

Ante la conferencia de Río +20

Es el momento de replantear y recuperar el control sobre el futuro de la familia humana

Los líderes de la Iglesia y de la sociedad civil apelan a los gobiernos para que centren su atención en los que menos tienen, y que durante las conversaciones de Río +20 planteen nuevos caminos hacia un mundo justo y sostenible.

Nosotros, representantes de la Iglesia Católica y de la sociedad civil de todos los continentes, trabajando para la erradicación de la pobreza y el desarrollo integral apelamos a los líderes mundiales para que hagan una demostración de su liderazgo político en la Conferencia Río +20, y a toda la gente de buena voluntad para que actúen para lograr un mundo justo y sostenible.

No podemos seguir esperando e imaginado que se hace realidad la idea de un mundo más verde y más justo en el que las personas, mujeres y hombres, reconozcan que son una parte integral de la creación y vivan en armonía con ella, respetándose mutuamente los unos a los otros. La tarea es inminente, dado que **nos hemos permitido construir un mundo en el que todavía demasiada gente no tiene suficiente alimento, agua o energía para vivir de forma digna.**

Trabajamos a diario con los más necesitados y queremos darles voz. **Las comunidades más pobres están luchando para tener acceso a los recursos necesarios para su propio desarrollo, y son cada vez más vulnerables a las amenazas medioambientales, mientras que los ecosistemas de los que dependen para ello están agotados y destrozados.**

Vemos cómo la necesidad de tierra, agua, comida, recursos minerales y energía está aumentando de forma dramática. Ello ha causado múltiples y violentos conflictos en el mundo entero y la imperiosa necesidad de recursos naturales será aún más intensa en las generaciones venideras.

El cambio climático está avanzando con mucha rapidez, por lo que no podremos dar marcha atrás salvo si empezamos a actuar ahora. La gente más pobre y vulnerable es la más afectada por este cambio, a pesar de ser la menos responsable de las causas que lo provocan.

Estamos frente a una enorme tarea, por haber permitido que las reglas del mercado quedasen fuera de nuestro control, y que su lógica mercantilista se impusiese en nuestros anhelos y deseos, tratando la diversidad de la creación de Dios como «natural» y como parte del «capital humano». Hemos permitido que nuestros deseos humanos y aspiraciones sean fundamentalmente materialistas en lugar de generosos; impulsados más por el interés personal, que por la solidaridad.

Juntos, somos capaces de crear nuevos caminos de desarrollo hacia un mundo justo y sostenible. Además, este cambio depende también de cada uno de nosotros, por ello nuestra tarea primordial es trabajar en una transformación radical, fomentar estilos de vida alternativos, una nueva cultura caracterizada por el respeto a la creación, por la simplicidad y por la solidaridad. De esta manera podrá lograrse un mayor desarrollo humano, verdadero y con calidad de vida.

Aunque los pobres sean marginados, en su lucha diaria para sobrevivir demuestran mucha creatividad y han trabajado alternativas que constituyen para nosotros una gran fuente de aprendizaje y de referencia a la hora de adoptar políticas de incidencia.

Hacemos un llamamiento para que durante la Conferencia Rio +20 se adopten cambios estructurales que permitan a las mujeres y a los hombres alcanzar su pleno potencial en igualdad de condiciones.

¡Es el momento de replantearse las cosas y de tomar el control!

Ya es hora de regular el mercado para que sirva al bien común. Los líderes mundiales se fijan en el crecimiento económico como principal medida de éxito. Pero, ¿qué significa realmente el concepto del «crecimiento económico» si tenemos en cuenta el hecho de que los más pobres no pueden participar en él, que nuestra calidad de vida no mejora y que las desigualdades persistentes se profundizan aún más? ¿Cómo llamar “crecimiento económico” a algo que implica la destrucción de nuestros bosques, de nuestros océanos y de nuestros recursos naturales? Necesitamos tomar medida de las cosas que importan, calculemos de qué manera la economía está reduciendo la pobreza, creando modos de vida y trabajos dignos, mejorando la sostenibilidad ecológica y la estabilidad social. Una economía que nos lleve realmente al desarrollo sostenible tiene que ser justa y equitativa, y ha de reconocer la valiosa contribución de las propuestas locales que generan ventajas sociales y, sobre todo, respetan la dignidad y los derechos humanos de mujeres y hombres.

El desarrollo sostenible tiene que ser la base de un sistema financiero debidamente diseñado y regulado, que ponga la dignidad humana, el interés común y el cuidado de la creación, en el centro de la vida económica. La subsidiariedad y el mantenimiento de la función social de la propiedad privada, además de la redistribución a través de los impuestos, son elementos fundamentales de un sistema financiero justo. Es necesario reconocer y apoyar al pequeño sector informal, que constituye una parte importante del sector privado y es fuente de ingresos y empleo para millones de personas pobres. Las instituciones financieras que forman parte de las grandes corporaciones sólo representan una pequeña parte del sector privado, sin embargo tienen el mando de la mayoría del poder y los recursos, se les debería requerir que demuestren cómo están contribuyendo al desarrollo sostenible por medio de una transparencia cada vez mayor y del cambio de sus prácticas insostenibles y explotadoras.

Los gobiernos deberían asegurar que los marcos normativos prioricen las necesidades y los derechos básicos de las comunidades y los países pobres para que éstos tengan suficiente acceso al agua, al alimento y la energía, y asegurarse también de que reciban beneficios por comerciar sus recursos naturales.

Debe darse prioridad a las mujeres, porque son ellas las que constituyen la mayoría de la gente que vive en la pobreza y las que se ven más afectadas por las desigualdades sociales, medioambientales y económicas. Por ello, en el eje de las políticas de los gobiernos, se deberían adoptar fuertes medidas para fomentar la igualdad entre mujeres y hombres a nivel social, económico y medioambiental para el desarrollo justo y sostenible.

El escándalo de que mil millones de personas pasen hambre, viola el derecho humano a la alimentación y no puede continuar. Hay que dar mayor apoyo a los millones de campesinas y campesinos que trabajan en armonía con el medioambiente; ellos suponen la fuente más importante en materia de seguridad alimentaria para los más pobres.

En definitiva, hay que realizar esfuerzos para tratar con urgencia el cambio climático de origen antropogénico que es la amenaza más acuciante (de los más pobres en particular) a la que nos enfrentamos. Se deben tomar acciones más ambiciosas, basadas en los principios clave de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático.

Por último, el marco esbozado para desarrollo sostenible debería capitalizar también los logros obtenidos; debería dirigir responsabilidades y retos de desarrollo, en países desarrollados y menos desarrollados; debería ser medible y comprensible para todo el mundo.

¡Esperamos que la Conferencia Rio +20 finalice con un mensaje bien fundamentado de esperanza para todas las generaciones venideras! Esperamos que los líderes mundiales asuman su responsabilidad y la obligación moral de sus actos. Hoy hacemos un llamamiento a los líderes mundiales y a todas las personas de bien, a que sean conscientes de que tienen la oportunidad de hacer el camino de forma conjunta, un camino hacia un desarrollo equitativo y basado en los derechos humanos, hacia una vida verdaderamente humana, hacia un mundo en el que aceptemos que somos parte de la creación que nos ha sido dada para salvaguardar.

Contacto: CIDSE e-mail: martinelli@cidse.org CIDSE – una alianza internacional de organizaciones de desarrollo católicas – www.cidsde.org